



Viene de la pág. 1

aportar el menor progreso. En esos territorios, los hombres de color vivían sojuzgados por nuestros arrastrables y trabajaban en plena esclavitud para los ocupantes blancos. Los abusos del partido conquistador condujeron, en fin, a la rebelión de los pobladores indígenas. Y la luz se hizo.

Pueblo y Ejército hubieron de percatarse de la realidad. La guerra nueva, en lugar de significar la pujanza de un imperio plebético de energías, no representaba sino los estertores de un sistema agonizante que intentaba vanamente aparentar alguna fuerza y era, en el fondo, un cadáver pu-

## EL EJERCITO CON EL PUEBLO

A tal punto llegó la toma de conciencia general que, en el seno del Ejército —considerado por Caetano y Tomás como baluarte seguro— afincó con ardor la conspiración. En las revueltas castrenses de otros años —las del 7 de febrero de 1927, el 18 de enero de 1934, en Béjar y otros lugares— nuestros desesperados intentos de sedición fueron dislocados por la traición o la cobardía. Los jefes comprometidos se rajaban o se desdecían a la hora de la verdad. Esta vez ha sido distinto.

Caldeado en el crisol de las nuevas generaciones, el pueblo ha recuperado la vitalidad de antaño. Sus hijos, los soldados, comprendieron que, para ellos, la guerra colonial era una nueva forma de cadalso elevado por los explotadores y en gran número han preferido rechazar el embarque guerrero de ultramar para seguir el de la nave maravillosa que boga hacia la redención.

Soy de aquellos que siempre conjeturaron con amargura la suerte final de la lucha popular, pues entendía que, sin armas, no podríamos destruir el moderno aparato militar de la tiranía y su temible fuerza represiva representada por la P.I.D.E. o D.G.S. (1). Ultimamente, coincidiendo con los anhelos populares, hemos asistido a la creación de grupos de jóvenes oficiales y subalternos que, en los mearandros de los cuarteles, iban trazando sus planes y poco a poco, silenciosamente, la sedición avanzaba de un extremo a otro del país, irremisiblemente.

La tentativa frustrada de Caldas de Rainha puso ya de relieve la generalización del fermento. Semanas después, en la noche del 24 al 25 de abril, las tropas salieron inesperadamente de los acantonamientos: las del norte,

tréfaco vesánicamente adosado al cadáver de la nación.

Los gobernantes absolutistas, ciegos en su ambición, no tuvieron en cuenta que la enajenación ciudadana era menos general de lo que su aparato de represión suponía y por lo tanto que no se había ilusionado el pueblo con las falaces promesas de «democracia». El pueblo, como ya en otras épocas manifestara, era en sí democracia. Su atemorizamiento lo hizo vivir silencioso y doblegado largos años ante la fuerza, pero, llegado el momento, en este momento precisamente, resurge con ansias de transformación social que esperamos no puedan ser nunca más desviadas de su cauce.

camino de Oporto y otras ciudades; las del sur y el centro, hacia Lisboa. En la madrugada del 25, dada la señal de levantamiento general (2), la población de la capital —y la de otras localidades— vio con sorprendente alegría las calles tomadas por tropas motorizadas, procedentes de lejanas plazas, como Estremoz, cerca de la frontera, y Faro, en Algarbe. Los soldados, entusiastas, confraternizaban con los paisanos. Felices instantes de efusión popular.

Los hombres de la dictadura, los astutos que, respaldados por las fuerzas policíacas creíanse a cubierto de toda amenaza, cayeron súbitamente. Cayeron para siempre y de modo vergonzoso. Cayeron y fueron a parar a los reductos que ellos reservaban a los defensores de la libertad. No tardó, pues, en airearse lo que esos personajes representaban, sus múltiples y horripilantes crímenes que en algunos casos dejaban atrás a los inquisidores del Santo Oficio, aquellos dogmáticos sayones que enviaban herejes a la hoguera para salvar sus «almas». Los bárbaros salazaristas no se preocupaban de salvar almas sino de enterrar los cuerpos de sus adversarios en las mazmorras. A veces dejaban cadáveres escondidos donde menos podía imaginarse; se han hallado, por ejemplo, esqueletos al proceder al derribo de una pared maestra del Teatro Lírico de San Carlos, lindante con una dependencia de la P.I.D.E. Casos semejantes podrían referirse de distintas localidades.

Los crímenes de la dictadura son, además, de orden diverso: gestión económica, arte y cultura, enseñanza, emigración forzada... Crímenes de los gestores del poder y de la clase dominante asociados íntimamente por el odio político y sus afanes insaciables de riquezas.

## MOVILIZACION DE MULTITUDES

Los promotores del levantamiento de las fuerzas armadas, que eran, por lo común, oficiales y subalternos sacrificados en las campañas coloniales, impusieron o tuvieron que aceptar una Junta de Salvación Nacional que, por boca de Spínola —ex gobernador y comandante en jefe de las tropas de Guinea, autor del célebre libro «Portugal y el futuro», también detonador del movimiento libertador— prometió al pueblo, reconociéndole la capacidad democrática que los otros le negaban, el restablecimiento de las libertades. Dado, pues, el golpe e iniciada la nueva experiencia ciudadana, las multitudes se han nutrido sobre todo de muchachos y muchachas que, naturalmente, jamás pudieron manifestarse libremente en el país. Muchos de estos jóvenes, sorprendiéronnos no ya por su entusiasmo —que es consustancial de toda juventud— sino por su preparación, por la sensatez y elocuencia con que hablan, como si tuvieran una práctica de largos años de vida cívica. Con ellos, puede decirse, desde el día 25 de abril el pueblo no tuvo jefes en la calle. Sólo hubo multitudes palpitantes y conscientes, multitudes fraternas que, dándose las manos, corrían en hileras y gritaban o cantaban aires de redención. Esas multitudes fueron igualmente las que se ocuparon de desenmascarar a los siniestros policíacos y darles, en lugares diversos, su merecido. Colofón de una negra época que se

hundió en el olvido y de cuyas tinieblas surgen con fulgor las brechas que alumbran nuevas sendas de libertad.

Ved, pues, compañeros españoles, que estos días últimos de abril, sólo prometidos para el asueto de los turistas, el pueblo se lo hizo suyos. Y no debe extrañaros que, llegado el 1.º de Mayo, conmemoración del martirologio de Chicago, la confraternización fuera de tal amplitud que debamos registrarla como epopeya jamás vista en nuestro país. Diéronse cita todos los núcleos políticos y sindicales —cursos revelación por cuanto durante cerca de medio siglo política y sindicalismo eran prácticamente inexistentes—, reuniéndose abigarradamente con sus banderas y divisas tradicionales o improvisadas. De ellas, la más evocadora y repetida era la de «Pueblo unido jamás será vencido».

La presencia de líderes políticos (3) y su acogida en algunos casos devota constituyen para nosotros simples interrogantes. Varios de ellos, ya puestos en el candelero por la propaganda, debían entrar días después cogidos del brazo en el gobierno provisional: comunistas, socialistas, republicanos y católicos o monárquicos. Pero, como sabido es, el poder corrompe y su carrera podemos imaginar dónde acabará.

Dejando aparte por el momento las consideraciones sobre el nuevo poder, debemos hacer constar

que esta memorable jornada se distinguió por la profusión de banderas rojas y negras que ondearon en todo el recorrido hasta el estadio —ahora conocido por el nombre de 1.º de Mayo— y entre ellas las **Frente Libertario (F.A.I.)**. La gran sorpresa de los participantes en este cortejo libertario, fue, al dar la vuelta al campo, encontrarse con otros manifestantes afines y entre ellos compañeros llegados expresamente de España, así como también algunos franceses y emigrados portugueses. Fue un momento verdaderamente conmovedor para todos.

Cabe señalar por último que en varias localidades se han celebrado estos días reuniones de militantes, y especialmente el domingo 5, en la villa ribereña de Cacicilhas (Almada) se efectuó bajo el signo de **Frente Libertario** una comida fraternal a la que asistieron alrededor de 150 viejos compañeros anarquistas y anarcosindicalistas y jóvenes estudiantes procedentes de Coimbra y otros centros docentes. Fue oca-

sión de expresar con claridad, sin subterfugos de ninguna especie, las preocupaciones que se imponen hoy a todos los militantes, o sea la rápida reconstrucción de la organización específica y el desarrollo de su influencia en los sectores obreros.

Seguiremos informando.

Francisco QUINTAL

(1) Policía Interior y de Defensa del Estado que, Marcelo Caetano, dándose aires liberales, sustituyó por Dirección General de Seguridad, pero que, en el fondo, era la misma cosa y cada vez más perfeccionada en sus métodos de investigación y tortura.

(2) Fue utilizada al efecto la difusión por una emisora radiofónica de la canción «Grandola, terra morena».

(3) Corresponden a múltiples especies o fracciones; por ejemplo, cuatro comunistas o filocomunistas, otros tantos socialistas, liberales, prochinios, etc. En pocos días aparecieron no menos de una veintena de anagramas.

OTRA CARTA DE PORTUGAL

## SPINOLA y sus colchoneros

El general Spínola representó el mismo papel que el general MacArthur cuando dijo a los políticos que la guerra no se podría ganar respetando santuarios. Como los americanos en Corea, Vietnam, etc., los portugueses no podrían ganar la guerra mientras no pulverizaran las bases de donde partía la agresión.

Era ésta una situación tan podrada que sólo de aquí a unos años sabremos si Marcelo Caetano no colaboró a fondo con el general para acabar con la guerra en África. En todo caso el movimiento no fue encabezado por el general Spínola. Este fue impuesto por Marcelo en la rendición, para que el Poder no cayera en la calle. Tal vez el general también tuviese en preparación su propio movimiento, como lo prueba la aparición de una junta de salvación en la que figuraba otro general que se encontraba en ultramar...

Este general recibió la rendición de Marcelo y lo llevó en automóvil a él y al presidente al campo de aviación, con toda seguridad, desde donde debían partir para Madera. No satisfecho con estas medidas de seguridad puso un avión militar camino del Brasil, sin que estos jefes máximos del fascismo pasaran por los tribunales revolucionarios.

Pará mí el fascismo cayó por las mismas razones que cayó Kerenski... Cuando Lenin decía a los soldados que la guerra era imperialista. Vamos a ver si me entienden. Fue el diabólico Lenin quien ganó esta batalla. También tenemos que contar con lo harto que el pueblo estaba del fascismo. Este descontento popular animó a los militares de patentes bajas y mandos auxiliares, llamados aquí milicianos. General no apareció ninguno en la hora incierta.

Que el libro de Spínola era, o es, muy bonito y oportuno, no hay duda. Cualquiera de nosotros lo podría firmar. La duda está en quién lo hizo, quién lo aconsejó y quién lo autorizó. Los llamados «ultras» están aquí furiosos con el fascista Marcelo, porque lo acusan de haber arruinado el imperio colonial portugués.

Los marxistas de derechas hicieron fortuna propagando la entrega inmediata del imperio, y sin condiciones, pero ahora que están en el gobierno sienten las responsabilidades «históricas» nacionalistas.

Los marxistas de la derecha, como en Francia, son aquí los del P.C.P. y el partido S.P. La muchachada de la izquierda marxista, libertaria, trotskista, maolista, sexualista, «situacionista», etc., son las estimadísimas tropas de choque de la Revolución y movilizan aquí decenas de millares de mozos aguerridos.

Disculpen esta exaltación tan poco ortodoxa, pero la verdad es

que yo me estoy rejuveneciendo con estos gólfillos de la Revolución y del escándalo. Veo en esta tropa fandanga el mejor semillero del anarquismo.

Los comunistas y socialistas harán grandes organizaciones reformistas y burguesas y es en esa muchachada descabellada en la que el pueblo tendrá sus mejores combatientes. Las futuras luchas precisarán más de ellos que de mí y de otros vejetes imbecilizados.

Esta muchachada tuvo una confrontación heroica ayer, durante día y noche contra los nuevos guardianes del orden burgués. Los conservadores están muy afligidos con estos desórdenes, pero yo estoy muy regocijado. Pienso que si los partidos del Gobierno se sintieran muy seguros, serían capaces de todo. Ojo al cristo...

Un capitán cubano fue preso por las tropas portuguesas en Guinea. Está aquí, en el hospital militar. Los miembros del Gobierno dieron una amnistía general para políticos y combatientes. Ya soltaron a todos, creo, pero al capitán Peralta no.

La muchachada, hace ya dos días, tiene cercado el hospital, exigiendo larguen al capitán cubano y el Gobierno se hace el tonto. Dicen que la C.I.A. lo quiere trocar por un preso suyo que tienen en Cuba. Dicen que el Gobierno lo quiere trocar no sé por quién; la verdad es que la cuestión ya desenmascaró al general y a su Gobierno una vez más, porque fue obligado a meter escuadrones de caballería, tanques y gases lacrimógenos, habiendo heridos de ambos lados.

Es necesario, es urgentísimo el levantamiento del pueblo español porque la Revolución aquí está a caer de madura y nosotros solos no conseguiremos aguantarnos con la reacción fascista-comunista y nos faltan bases económicas de sobrevivencia. Veán, pues, compañeros españoles, que la Revolución no les coja por sorpresa, como nos aconteció a nosotros. Sería una calamidad general.

J.B. LUSO (Lisboa)

## VARIACIONES...

Viene de la pág. 1

resistentes vascos y fermenta más o menos en todos los sectores juveniles izquierdistas— es engendrada simplemente por la opresión tenaz de la dictadura.

El Poder puede disimular sus propósitos con un poco más de habilidad que los disimulaba tiempo atrás; los periodistas serviles seguirán haciendo —según se les aconseja— aspavientos antiterroristas, pero la realidad es que no disminuye la protesta sino que toma cada vez mayores proporciones. Las loas de la paz de Franco han pasado al olvido y si en las columnas de los diarios el sensacionalismo de los sucesos exteriores va cediendo espacio a los comunicados policíacos y comentarios de represión, ¿qué indica sino que el Régimen ensaya de especular con el miedo de la subversión? No es en cambio uno ni una serie de hechos más o menos esporádicos lo que ha de acabar con su dominio sino —tégase en cuenta— la acción concertada y previamente sostenida por una tesonera propaganda popular.

traste de las ideas y reprime con severidad máxima toda manifestación de la oposición —aún está fresca la sangre de Salvador Puig, ejemplo de su cerrilismo— puede servir de justificación. Comprenderlo no significa aprobarlo. Nos limitamos simplemente a señalar los hechos, cuya culpabilidad, más que en las consecuencias, está en las raíces del sangriento poder que sojuzga al pueblo español y que extiende ahora por el extranjero una gama de policías cobardemente emboscadas para estrechar la vigilancia de la emigración o provocar incidentes que —como revelan las explosiones de coches-trampas en Bélgica— pueden complicar la situación legal de los compatriotas adversarios de Franco en diferentes países.

Estas realidades, que los cronistas de sucesos ignoran o ocultan para no indisponer a los mandones, son sin embargo tenidas en cuenta por los militantes revolucionarios dentro de España. De ahí, pues, la declaración comunicada a la prensa «nacional» a raíz del secuestro del banquero por el Comité Libertario Antirrepresivo, y que, después de evocar las reivindicaciones del hecho (1), decía:

«El Régimen, impasible ante las peticiones de «gracia» hechas en favor de Salvador Puig Antich, lo ha asesinado serenamente, consciente de que estas «peticiones», llegadas del mundo entero, no iban a convertirse, una vez aplicada la pena de muerte, en presiones políticas, diplomáticas o económicas contra el Estado franquista. Así, pues, el Régimen, cuando se trata de asesinar a un anarquista, lo hace impunemente.»

«Únicamente por esta razón, queda plenamente justificada la acción llevada a cabo por los Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista, justificándose asimismo en el marco global de la lucha de clases con contenido y finalidad revolucionarios.»

«La acción de masas revolucionaria, la acción individual o de pequeños núcleos, la propaganda ideológica, etc., son elementos a utilizar que no se excluyen entre ellos, sino que se complementan en el amplio abanico de las posibilidades que ofrece nuestra resistencia a la opresión. La situación que atraviesa la sociedad española, los últimos golpes encajados por el movimiento revolucionario, exigen una acción ejemplar que, como en el caso de la ejecución de Carrero Blanco, demostrese al Estado que existen revolucionarios dispuestos a responder a la violencia estatal legalizada con la violencia revolucionaria. Es en este contexto en donde se enmarca la acción llevada a término, que no es más que un intento de tutear al enemigo, demostrándole que se aceptan los mismos métodos de combate, hasta la consecución de la Revolución Social.»

El error de estos compañeros es el de haber pensado que el gobierno de Franco pudiera enternecerse por la suerte de un banquero cualquiera. Despotas de ese género son capaces de sacrificar a sus propios deudos antes de ceder lo más mínimo de su autoridad. Y eso no habrá que olvidarlo jamás.

(1) Entre las reivindicaciones formuladas por los grupos de A.R.I. se requería la aplicación de la libertad condicional a todos los presos políticos que se hallen en ese período a extinción de su pena.

# EN BUSCA DEL CAMINO REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION

EMC



**9.** GENERALIZANDO mucho es preciso llegar a algunas conclusiones interinas. Estas se limitarán a dos facetas de relevante interés: economía y acción político-social. En economía los problemas son de carácter decisivo. Las peripecias del socialismo chileno, culminando en la muerte trágica y valerosa de su líder máximo tienen, a no dudarlo, entronque con ciertas leyes económicas que la ciencia moderna ha llegado a analizar, con bastante exactitud, y que no fueron tenidas en cuenta con el rigor necesario. Las dificultades que vivió Chile, en los últimos tiempos, no hay que achacarlas al bloqueo imperialista norteamericano y al absentismo o fuga de capitales internos y externos. Hubo alzas de salarios eminentemente inflacionistas (1).

Creo que hemos de examinar los problemas económicos a través de tres etapas precisas, aunque no con absoluto rigor: economía capitalista, caracterizada por el régimen de propiedad privada de los medios de producción, crédito, cambio y distribución; economía en régimen de transición, si adoptamos el término empleado cuando hablé de Cornelissen, caracterizada por la propiedad colectiva de esos mismos factores económicos pero todavía con una cierta hibridez en sus instituciones, que nos impiden calificarlo de socialismo, y régimen socialista integralmente orientado y realizado. Sin mediar el cambio fundamental de sistema coexistiendo con una fuerte impulsión socialista en derredor suyo, un país no me parece poder instaurar ese comunismo libertario, o socialismo, de buenas a primeras. Son tantos los problemas de imbricación política, económica y diplomática con el mundo que difícilmente puede pasar de un régimen capitalista al socialismo quemando la famosa etapa transitoria, centro de nuestras preocupaciones, alfa y omega del camino más realista.

Los conocimientos de economía política que podamos adquirir hoy mismo —por ejemplo el análisis de las utilidades marginales o el proceso acumulativo descubierto por Wicksell—, por lo que tienen de instructivo, son perfectamente adaptables al régimen de transición que nos interesa definir, pues en éste todavía subsisten mecanismos «sui generis» de una sociedad burguesa. Que actualmente luchemos incluso por obtener ciertas reformas de estructura y una más justa distribución de la riqueza, es una cuestión obvia y compatible, dado que no podemos esperar, sentados y admirando nuestro ombligo, la llegada milagrosa de una Revolución «matúrgicamente» niveladora. Para ello hay que combatir, con energía, desde ahora mismo, sin miedo al reformismo; hoy más que nunca prefiero un buen reformismo a vivir con la obsesión crispada del Apocalipsis. El gran problema es este: hemos de ser capaces de organizar una economía que ya no será capitalista pero tampoco plenamente socialista. Y tendremos que definirla casi igual que hoy, aunque los objetivos políticos y sociales, la voluntad motriz, sean diferentes, verbigracia, en líneas generales, como la ciencia de los métodos apropiados para organizar la riqueza de los elementos necesarios

## PUBLICADO EN ESPAÑA

● Juan Gómez Casas: **La Primera Internacional en España.**—Estudio sobre los comienzos de la Internacional y sus implicaciones en la reciente historia de España. Se presenta también una antología del «Proletariado Militante», de Anselmo Lorenzo, uno de sus actores y privilegiado conocedor del tema. 230 pág., 10 F.

● Eduardo de Guzmán: **El año de la victoria.**—Extenso reportaje y descargo y veraz de la suerte corrida por miles de españoles que al finalizar la guerra fueron apresados en el puerto de Alicante. Cuenta con impresionante verismo su estancia en los campos de concentración de los Almerinos y Albaterra, hasta su posterior traslado a lugares de origen, esencialmente, en su caso, a Madrid. 375 pág., encuad., 30 F.

● J. García Pradas: **Teníamos que perder.**—Apasionante defensa del M.L.E. y del pueblo, durante la guerra civil, sobre todo en lo que se refiere a los últimos días de la contienda, en los que el autor fue protagonista calificado. Testimonio magistral e insoslayable contra la traición del P.C. y contra el Estado reaccionario. Un gran documento vivido y contado sin concesiones hacia nadie. 330 páginas, encuad., 30 F.

a nuestro desarrollo físico e intelectual con el mejor rendimiento, el mínimo esfuerzo, el menor despilfarro y la mayor justicia distributiva.

Las dificultades empiezan cuando se trata de establecer unas bases justas de salario o retribución, en contrapartida de un trabajo productivo o un servicio. ¿Hemos de terminar con el salario? Seguramente. Pero esto es ya más que socialismo, esto es comunismo libertario, un ideal por el que luchamos todos. Esa fase «terminal» relativa —no hay, no puede haber «fin», la noción de «fin» es un contrasentido— exige cierta abundancia de bienes. El problema concreto consiste en saber que el de salarios va ligado estrechamente al de pre-

## CONCLUSIONES INTERINAS : EN ECONOMIA

Una vez admitido el salario —no igual, como decían los muchachos del grupo Jean Roux, sino diferenciado— y la moneda, se plantea indefectiblemente el de libertad de mercado o de plan obligatorio, en cuyo caso puede este mercado sujetarse a una correlación estadística que intentará ajustar la producción al consumo, sin que el mecanismo clásico de oferta y demanda establezca el llamado «justo precio». Libertad por un lado, control y organización del otro. Liberalismo económico, libre competencia, esto supone un régimen político burgués de neutralidad estatal; control de los cambios y estipulación de precios por la colectividad, esto quiere decir un régimen político de intervención colectiva institucionalizado, pues la propiedad de los medios de producción se halla en manos del pueblo entero. A nosotros nos corresponde «studiar ambos sistemas en cuanto tienen de semejante y en lo que les separa, lo que puedan darnos uno y otro. La ciencia económica se revela entonces de un interés máximo. Hay que decidir y para decidir hemos de poseer todos los elementos de juicio. Del «laissez faire, laissez passer» que es tal vez el punto extremo de la imprevisión y la injusticia —Proudhon ha producido sobre este lema liberal una de sus más soberbias páginas— hasta la monstruosa centralización soviética que, aún en 1957, dirigía desde 35 ministerios especializados los destinos de más de 200.000 empresas industriales, hemos de enfocar nuestras preferencias. Los problemas del equilibrio y de la opción se presentarán a nuestro estudio, como asimismo el de sustituir sanciones y recompensas, mecanismo seleccionador y estimulante de tipo rentístico, por otro mecanismo más justo pero análogo en su fundamento sociológico. ¿Es necesario un cierto libre mercado? ¿Es importante mantener un sector público y otro particular? ¿Conviene, por ejemplo, que, independientemente de la explotación colectiva mecanizada y extensiva, nuestro agro mantenga durante cierto tiempo y bajo determinadas condiciones, formas de usufructo que conviertan al colono agrícola en propietario de bienes y mejoras producto de su esfuerzo? Digo bien usufructo, pues el asunto de la propiedad no puede ni remotamente plantearse en términos jurídicos y también porque, en definitiva, hasta D. Ambrosio Carrión, el eminente especialista agrario lo admite, al campesino más que ser propietario le interesa la posesión —y aquí enlazamos con las concepciones poststreras de Proudhon— el gozo y usufructo de sus campos.

Los dos principios esenciales en economía se reducen a esto: equilibrio producción-consumo, o serie de equilibrios laterales como comercio internacional, presupuesto, mercado monetario, etc., y las

preferencias, las opciones, traducción de una voluntad rectora, de una cierta manera de ver el mundo, de una ideología. La importancia de los «mecanismos económicos» es evidente. Tanto o más que «dos hechos económicos», pues aquéllos son, si aceptamos las tesis de Henri Cushman, «relaciones entre varios grupos de hechos de órdenes diferentes. Son susceptibles de observación pero se prestan al análisis cartesiano, al razonamiento, incluso al cálculo.» Ignorarlo fue fatal para Alemania en la gran crisis de 1929-1933 antes del advenimiento de Hitler: seis millones de parados prepararon su triunfo. Los 14 millones de sin trabajo que en E.E.U.U. se paseaban con las manos en los bolsillos y la mirada torva, trajeron el reinado de Roosevelt y el New Deal, con cuya aplicación se mostró la futilidad del «laissez faire, laissez passer». Estos dos ejemplos típicos señalan hasta qué punto los principios clásicos anteriores a Keynes crearon esas «barreras ideológicas» determinantes de toda acción política. A partir de 1936, después de los análisis del gran economista inglés, se conocieron mejor los fenómenos monetarios y sus secuelas inflacionistas o deflacionistas. El caso es que el Dr. Schacht, al servicio de una política coherente y audaz, no exenta de imaginación (ésta será siempre el insustituible factor humano de adaptación teórica a una realidad) rompió las amarras de aquel navío en rada que era la economía alemana para lanzarlo a surcar mares. Y tras las singladuras de aquella economía navegando a todo vapor, en seis años, Europa y quizás el mundo, estuvieron a dos dedos de perder la guerra, tan formidable fue el esfuerzo de un instrumento técnico dormitando sobre los comodines del «equilibrio presupuestario» y las servidumbres monetarias. Este caso, exhumado con gran precisión y sobriedad por P. Mendes-France y Gabriel Ardant en su reciente obra —«Science économique et lucidité politique» (3)—, y el americano, ponen sobre el tapete, nunca lo repetiremos bastante, dos observaciones: que existen reglas marginales a toda consideración doctrinal, sometidas al imperio de nuestra naturaleza propia, y que la intervención pública, a través de instituciones apropiadas, ha de considerarse como necesaria.

Simón CORTINAS

(1) Tal vez merezca atención esto: «... Si la renta de todos los jefes de empresa se redujeran al nivel de cuadros medios, las sumas disponibles no permitirían aumentar los salarios obreros más de un 6 por ciento» (Jean-Paul Courthéoux, «La Politique des Revenus», París, P.U.F., 1968).

(2) «Les mécanismes économiques», París, Presses Universitaires de France, 1967.

(3) Edit. Gallimard, París, 1973.

La obra recientemente aparecida con el título de «Révolution et contre-révolution en Catalogne», de Carlos Semprún-Maura (1) se enmarca plenamente en la vía trazada por Vernon Richards y José Peirats, que Chomsky ilustró con su singular capacidad de síntesis y de crítica, o sea la historia de la guerra civil a nivel de los trabajadores en lucha contra los enemigos de la economía capitalista para establecer una sociedad igualitaria y antijerárquica. Esos enemigos fueron las clases burguesas alistadas en el bando franquista y las que en el campo republicano sostuvo el Partido Comunista, ayudado a veces por seudodirigentes revolucionarios que, a sabiendas, condujeron a los trabajadores hacia callejones sin salida.

El ambiente, las dificultades de la lucha, el inmenso esfuerzo y las grandes esperanzas que brotaron entonces aparecen claramente descritos en estas páginas, ilustrados por cierto con notables puntualizaciones respecto al presente que desbaratan los mitos característicos del marxismo. Así, por ejemplo, en la pág. 112 se cita: «El P.O.U.M. consideraba igualmente necesaria la alianza [con las clases medias] en la etapa imaginaria en que se situaba la lucha: la democrático-socialista. Un amplio sector directivo de la C.N.T. era a su vez sensible a tales argumentos, no bajo el enfoque de la absurda teoría de las 'etapas' de la vulgata marxista-leninista, sino propiciando la pretendidamente imprescindible unidad antifascista para ganar la guerra.»

Con esta sana franqueza nos presenta Carlos Semprún-Maura el aplastamiento del Ejército por los trabajadores, el desmoronamiento del Estado, la intervención falaz de la Unión Soviética, el ensayo revolucionario de las colectividades, la militarización, los días de mayo de 1937 y el triunfo de la contrarrevolución en la zona llamada republicana.

Discrepamos en algunos aspectos con el autor por la sencilla razón de que, según nos parece, cae él mismo a veces en los mitos que por otra parte destruye. A su opinión, por ejemplo, sobre la actuación de la F.A.I. (pág. 48) puede oponerse el testimonio que aporta Peirats en «Movimiento Libertario Español» (2). También, refiriéndose a compañeros entonces en primera fila, notamos omisiones importantes, especialmente respecto a uno de reconocido valor intelectual (pág. 306) que, pese a sus lamentaciones y críticas posteriores, fuera participe de la entrevista celebrada en los primeros momentos con Companys y en la cual, sin mandato alguno de la base, se le confirmara a éste en su poder.

Hay, por otra parte, dos puntos que parece hora ya de modificar, pues vienen repitiéndose —a través de Hugh Thomas e incluso del propio Chomsky— sin el menor intento de verificación de las fuentes. El primero consiste en una famosa cita de «Pravda» del 17 de diciembre de 1936 relativa a la «liquidación de los anarquistas», frase que no se encuentra en la edición de esa fecha ni antes ni después (3). Ahora bien, el sentido —y lo que se dijo luego— no es muy distinto, y Semprún lo destaca oportunamente con una cita de José Díaz, entonces secretario general del P.C. (pág. 272). A esto, ya se sabe, los comunistas han respondido posteriormente con otra cita: la de los Archivos de la Wilhelmstrasse (3). Pero esta referencia tampoco está confirmada por ninguna otra relación del embajador de Alemania, lo que indica que se trata simplemente de un bulo lanzado por la propaganda de Franco para quedar bien ante sus principales proveedores de material bélico.

El segundo punto concierne a la famosa reunión del 20 ó 21 de julio del 36, en la que un futuro ministro anarquista dijo aquello de «comunismo libertario... o colaboración política», y que se pretende fue aceptado sin rechistar por los oyentes. La verdad es que la aceptación de la colaboración tuvo sus más y sus menos. Existen testimonios probados de que algún asistente hizo entonces la correspondiente crítica. Se sabe, además, que el oponente fue interrumpido y censurado por algunos de los presentes, motivo por el cual abandonó el salón seguido de varios militantes. Al salir, otro

futuro ministro profirió contra ellos vehementes amenazas. No es, pues, justo —y no es tal el propósito de Semprún— hacer creer que los trabajadores de la C.N.T.-F.A.I. no expresaran ninguna oposición ante ese comienzo de desviación...

Concluimos esta breve nota cediendo la palabra al propio Semprún, que, con su lucidez excepcional, nos dice: «... todas las revoluciones triunfantes que, antes, durante y después se reclamaban del marxismo leninismo, han engendrado monstruos, dictaduras de la tontería y de la policía, pesadas máquinas para explotar y enajenar a los individuos. Incluso en el orden económico, problemas que hasta hace poco se citaban como fundamento del éxito de los países llamados socialistas, fueron en esas revoluciones mal resueltos o quedaron sin solución alguna... Todos, pues, los que en España quieran contribuir a liberar la sociedad del cepto del orden nacionalista y clerical chocarán con los descombro marxista-leninistas que enlodan todavía las organizaciones y los cerebros. No cabe, por otro lado, dudar que todas las revoluciones de signo libertario, como la descrita en este libro, han sido aplastadas. Por consiguiente, si —como yo pienso— la revolución se debe reinventar, sólo podrá serlo a partir del Movimiento Libertario, movimiento antijerárquico y autogestionario. Es este movimiento, sin jefes, partidos ni banderas, el que tendrá, quizá, la virtud de reinventarlas.»

Frank MINTZ

(1) Edit. Mame, París, 1974; 307 pág., 24x17 cm. 37 F. (Precio esp. para los lectores de «F.L.», 32 F.)

(2) Supl. de Cuadernos de Rueda Ibérica, 1973 (pág. 116).

(3) Véase «L'Autogestion dans l'Espagne révolutionnaire», pág. 129.

(4) Pág. 227 de la edición francesa, que encontramos repetida en la «Historia del P.C.E.», pág. 162, y en «Guerra y revolución», tomo III, pág. 76.

● Fernando Valera: **Socialismo libre frente a mitología revolucionaria**, México, E.M.U., 1972; 260 pág., 20x13 cm. (\*)—Prologado por S. de Madariaga, se divide este libro en seis capítulos: 1) Diagnóstico de la crisis funcional de nuestra civilización; 2) El socialismo de la libertad; 3) La inflación monetaria como compensación de la acumulación capitalista; 4) El mito juvenilista; 5) Todavía los mitos revolucionarios, y 6) Atalaya de la libertad, selección de artículos del autor publicados entre 1953 y 1971. Epílogo: Los dos caminos del progreso.

(\*) 26 F. (Serv. de Librería «F.L.»)

● **Crítica y estudio social.**—S.I. (Toulouse), Edic. Rojo y Negro; 92 pág., 22x11 cm. (\*)—Con el subtítulo de Cuaderno del Libre Pensar, un compañero anónimo nos ofrece en estas páginas sus reflexiones sobre la sociedad de clases, el Estado y la autoridad, seguidas de un análisis de las diferentes corrientes ideológicas, la cultura, la enseñanza, etc. En la segunda parte se ocupa el autor del problema político social español, y, tras un esbozo histórico, comenta con particular atención las luchas libertarias de los años republicanos, la réplica popular al alzamiento de julio y algunos aspectos de la guerra y la revolución.

(\*) 3 F. (Serv. de Libr. «F.L.»)

## PROYECTO DE CONGRESO CNT - INFORMA

TRAS 35 años de franquismo, las luchas populares vuelven a adquirir características que en el pasado supieron imprimirle los militantes anarcosindicalistas, y si a nivel de la clase dirigente está muy clara la tendencia a recurrir a las maniobras políticas, a la represión más violenta y al control totalitario, para ahogar las aspiraciones de libertad y de emancipación, al nivel de las clases inferiores, de los explotados y de los oprimidos, la postura crítica hacia el poder y la lucha contra la

Texto reproducido  
de OPCION LIBERTARIA

opresión franquista van experimentando un ininterrumpido incremento. En este contexto, el Movimiento Libertario, considerado y presentado por muchos como muerto y enterrado, está volviendo a cobrar innegable vigor y a suscitar el interés de antaño, no sólo en el ámbito español sino también en el mundial.

Es un hecho que la gran mayoría de los militantes libertarios de la Península está constituida por jóvenes, lo que testimonia la actualidad y la vitalidad de la opción libertaria, su valor en el actual momento histórico, contra cualquier tentativa de calumnia y de mistificación interesada. Sin embargo, el Movimiento Libertario Español presenta unas limitaciones intrínsecas, cuya superación constituye nuestra tarea inmediata y prioritaria; limitaciones que son, principalmente:

1.º Falta de actualización de sus estructuras teóricas y de inserción en las luchas cotidianas, pues a pesar del innegable resurgir de estos últimos años, los libertarios no han conseguido todavía expresar su potencialidad en una estrategia coherente, al mismo tiempo que lo que queda de organización histórica no acaba de captar las inquietudes, no ya de las masas, sino de los militantes mismos, diluyendo en sus reuniones los afanes y las ilusiones de los mismos viejos militantes, que se ven así obligados, la mayoría de las veces, a una actividad puramente «orgánica» (es decir, burocrática). Y puesto que la organización se concibe sólo como medio, y por la importancia que una sólida presencia de todos los libertarios puede y debe de tener en las luchas por la emancipación, es necesario, por un lado definir correctamente nuestros fines revolucionarios, desechando todo lo que es sedimentación burocrática en nuestros medios, y por el otro analizar con cuanta mayor profundidad posible la realidad a la que nos enfrentamos. De la confrontación de estas dos cosas tienen que salir esas indicaciones operativas a corto y medio plazo, las estrategias y las tácticas, es decir, los medios capaces de aportar a nuestro movimiento esa fuerza y esa eficiencia necesaria que tuvo un tiempo y que ahora va buscando.

2.º El hecho, ya apuntado, de que en su gran mayoría sean jóvenes fuerzas las que en España van sumándose al combate libertario pone en evidencia el drama que representa para el Movimiento la falta de una generación intermedia capaz de soldar en un único bloque la madurez de la experiencia y el ímpetu juvenil. Esto dificulta el entendimiento y el logro de una adecuada vertebración orgánica, imponiéndonos una limitación que no puede ser superada por la subordinación de los unos a los otros. Tal pretensión —que no deja de ser estúpida e irreal— provocaría —en cierto modo ya lo está haciendo— recelos, divisiones, malentendidos, incomprendidos y enemistades que únicamente pueden redundar en beneficio de nuestros enemigos, privándonos de la potencialidad de acción que poseemos y debemos ampliar. Sólo la buena voluntad de unos y

otros, el esfuerzo conjunto y el abandono definitivo de posturas sectarias y dogmáticas, para volcarnos en una sincera colaboración hacia el objetivo que a todos nos preocupa, puede permitirnos superar esta limitación.

Con arreglo a estas preocupaciones algunos grupos de jóvenes compañeros integrantes del Movimiento Libertario que resurge en nuestra Península, consideran que la forma más apropiada para resolver la problemática que el Movimiento tiene planteada es la de extender los contactos de trabajo entre los grupos para aspirar a la realización de un congreso de grupos libertarios. De este comicio, prescindiendo de organismos cuya representatividad no corresponde a la situación actual y más bien obstaculizan el común entendimiento, deberá surgir una organización coherente y eficaz, basada en un profundizado debate sobre las necesidades y tareas del movimiento revolucionario, en España y fuera de ella.

Esta iniciativa ha empezado a tomar forma en la conferencia celebrada en la primavera pasada, de la que ha salido un documento que, a pesar de sus lógicas, pero eliminables limitaciones, constituye un sincero llamamiento a los militantes, a todos los militantes, para que, al margen de cualquier intento de hegemonía, dirijan sus energías y esfuerzos hacia un objetivo común, lo que nos permitirá volver a ocupar nuestro lugar en la lucha diaria, y a nuestros ideales recobrar la importancia que históricamente tuvieron y actualmente les corresponde en la vida y aspiraciones de las masas explotadas y oprimidas de los pueblos de España.

Compañeros: a todos nos incumbe la preparación de un plan general de trabajo, darle contenido, y corregir sus errores allá donde la experiencia y la reflexión conjunta lo demuestre necesario.

COMITE (provisional)  
PRO-CONGRESO

## ANARQUIA OTRA VEZ

Las extravagancias de la policía franquista a propósito de los repetidos «desmantelamientos» de organizaciones anarquistas, ha suscitado, sin pensarlo, un crecido interés sobre la implantación libertaria en medios diversos de la sociedad española. He aquí, por ejemplo, una crónica barcelonesa aparecida el 27 de mayo pasado en la revista madrileña «Cambio»:

HASTA hace poco ha habido mucha «anarquía» en urbanismo, en educación, en el tráfico rodado, en materia de precios y hasta en los ministerios. En el único lugar donde no se había identificado su existencia hasta muy recientemente era en el único que le corresponde: en el de la ideología y la acción políticas.

Las cosas están variando en los últimos meses. Grupos anarquistas se han atribuido el reciente secuestro del funcionario Angel Baltasar Suárez, del Banco de Bilbao en París. La nota de policía más extensa publicada en la prensa de Barcelona en lo que va de año se refiere a OLLA y M.I.L. (Movimiento Ibérico de Liberación), que, según la misma nota, son de tendencia igualmente anarquista.

Además está en ciernes la vista del proceso contra supuestos militantes de este último grupo, el mismo en que militaba Salvador Puig Antich, cuya tumba (la 2.763 del cementerio barcelonés) sigue ornada de flores periódicamente repuestas. Superada la crisis provocada por su ejecución, se manifiesta un interés por saber más de personalidades que de algún modo vivieron el acontecimiento.

### LOS OLVIDADOS

En el terreno de los libros, uno de los que durante todo el año 73, y en el actual, se está vendiendo más sin apoyo promocional es «La muerte de Durrutis», de Joan Llarch, que en 252 páginas aporta elementos inéditos sobre los últimos momentos del que fue líder anarquista. Datos recogidos en quioscos sugieren que la venta hasta ahora, en más de una edición, puede estar en alrededor de los 15.000 ejemplares.

De la triada de judíos, masones, comunistas internacionales a quienes en los años cuarenta se atribuía la oposición al régimen, sólo se hicieron notorios con el tiempo los comunistas a sueldo de Moscú. En los cincuenta, los que no entraban en aquellas clasificaciones ni en la de rojo-separatista, eran simplemente relegados a la vergonzante categoría de «compañeros de viajes».

Sabater, anarquista de tendencia faísta, último de los rezagados del maquis que se aventuró por aquellos años a incursiones por las sierras catalanas (terminando a tiros en una refriega con la fuerza pública), quedó clasificado en bandolero.

No sólo los anarquistas y la anarquía habían sido borrados de la vida pública: su recuerdo había sido también eliminado de la historia: ni Nechaev y los nihilistas rusos, ni Bakunin, ni el príncipe Kropotkin, ni Emma Goldman, ni la Federica Montseny, ni Malatesta, ni Francesc Ferrer i Guardia, ni Federico Urales, y ni tan siquiera Proudhon, habían existido jamás. Para la prosa ofi y paraoficial la palabra anarquía pasó a convertirse, simplemente, en sinónimo de descontrol.

### ETIMOLOGIA RECUPERADA

Ahí, de pronto, con las crónicas de tribunales, crónicas de sucesos y reseñas bibliográficas que habían reiteradamente de anarquistas, hay quienes han sentido en la memoria como el restallazo de un mal sueño soterrado en el inconsciente y han advertido que se trataba de un fenómeno tan difícil de eliminar como la llegada periódica de la primavera.

Lo que la sociología política tendrá ahora que examinar es en qué capas sociales y en qué grupos de edad las muy diversas corrientes anarquistas pueden tener vigencia. La extracción social de los jóvenes últimamente procesados o pendientes de serlo en Cataluña es de las clases medias.

El barrio de Sarriá —antiguo pueblo anexionado a Barcelona—, poblado por tenderos y rentistas, pequeña clase media económicamente degradada, jesuitas y monjes, ha dado paradójicamente varios hijos a la causa de la Anarquía en los últimos dos años. Esto ha producido un «shock» a los «dultos», para quienes el arquetipo del anarquista era un obrero de gorra de los barrios industriales de Sants o Sant Andreu, torvo, mal afeitado y, por supuesto, autodidacta. La biografía de Puig Antich (y asimismo la de varios

## 1º DE MAYO IMPRESIONES DE UN GRUPO

A YER llegamos de Lisboa, donde hemos pasado momentos históricos inolvidables, ricos, especialmente el de la manifestación del 1.º de Mayo. Lo que hemos visto en este pueblo durante cuarenta años sometido y que, de pronto, encuentra un respiro de libertad es cosa difícil de explicar. Allí encontramos multitudes expresando su contento en calle, gritando, cantando, bailando. Había abrazos y lágrimas. Era, para nosotros, algo así como el descubrimiento de la fraternidad. Los que no conocimos las grandes confraternizaciones de la anteguerra, todo aquello, que no podíamos imaginar, nos parecía un sueño.

Antes de llegar a Lisboa vimos numerosos chavales y chavalas que cogían flores y otros que engalanaban apresuradamente los coches. Al pasar nos hacían con los dedos el signo de la victoria y nos saludaban con el claxon. Francamente conmovidos por esa identificación popular, hicimos nuestra entrada en la capital. No había tanques y sólo encontramos algunos soldados por las calles.

Era tan temprano que en la plaza donde se anunció la concentración apenas una docena de grupos esperaban el desfile con banderas portuguesas y canastos de flores. Fue llegando en seguida la gente luciendo en sus solapas claveles rojos y con profusión de banderas, algunas de ellas rojas. Chicos y chicas distribuían a manos llenas los claveles. ¿De dónde —nos decíamos— han podido salir tantos claveles? Era gente del pueblo, ese pueblo que creíamos triste y nos aparecía inundado de felicidad.

Con esta primera impresión creíamos ya compensada la paliza que nos habíamos dado rodando por la carretera toda la noche. Mas nuestra íntima alegría se volcó en lágrimas de emoción cuando empezó a prepararse el desfile y vimos llegar una bandera roja cruzada por una banda negra y con algunos agujeros abiertos por el tiempo en aquella tela que durante medio siglo no había salido al aire. Llevaba en medio las letras A.I.T. y debajo una fecha: 8-5-1919. ¡No lo podíamos creer! Detrás venían doce hombres o poco más, de edad madura. Cuando llegó el grupo a nuestra altura nos quedamos inmóviles, cortado el aliento y sin poder articular una palabra. ¡Eran los nuestros! Todo el camino nos lo habíamos pasado pensando si quedaría alguno de los que antes de la dictadura habían afianzado allí nuestro Movimiento y luego lucharon en la clandestinidad. Allí estaban, pues, algunos de ellos y tan pronto nos repusimos del choque, les gritamos: ¡Compañeros! somos españoles, de Madrid! Todos se volvieron al instante hacia nosotros y nos abrazamos como hermanos. ¡Inimaginable! La primera idea que nos vino entonces a la cabeza fue la del recuerdo de todos esos viejos compañeros de Madrid, Barcelona, Sevilla, Gijón, etcétera, que llevan tantos años pensando y luchando desde el exterior... ¡Si pudieran en España celebrar un día como éste!

de estos jóvenes) es bien distinta: Salvador había sido alumno del colegio La Salle, en la Bonanova, uno de los barrios residenciales más elegantes de Barcelona, y próximo a Sarriá.

La quintaesencia de la filosofía anarquista es fácil de comprender y deriva de la etimología que le da nombre (Anarquía viene literalmente del griego sin-gobierno). La resumió Proudhon hace más de un siglo: «Ser gobernado significa ser observado, inspeccionado, espiado, dirigido, legislado, regulado, inscrito, adoctrinado, sermoneado, controlado, medido, sopesado, censurado e instruido por hombres que no tienen el derecho, los conocimientos ni la virtud necesarios para ello. Ser gobernado significa, con motivo de cada operación, transacción o movimiento, ser anotado, registrado, controlado, gravado, sellado, medido, evaluado, sopesado, patentado, autorizado, licenciado, aprobado, aumentado, obstaculizado, reformado, reprimido y detenido. Es, con el pretexto del interés general, ser abrumado, disciplinado, explotado, monopolizado, extorsionado, oprimido, falseado y desvalijado, para ser luego, al menor movimiento de resistencia, a la menor palabra de protesta, reprimido, multado, abusado, hostigado, seguido, intimidado a voces, golpeado, desarmado, estrangulado en el garrote... y por último sometido a escarnio... ¡Esto es la moralidad!»

Y es sabido que esta filosofía libertaria atrajo en su juventud a hombres que posteriormente pasaron a la notabilidad del establishment liberal. José Martínez Ruiz, Azorín, fue un caso. Otro, Pau Vila, el mayor geógrafo catalán de la actualidad y ex discípulo de Ferrer i Guardia, el fundador de la Escuela Moderna.

Nadie parece saber hoy qué vigencia pueda tener de nuevo esta filosofía. El profesor del St. Antony's College, James Joll, ha escrito en «The Anarchists»: «La idea de una moralidad sin obligaciones ni sanciones resulta tan atractiva como la de una sociedad sin gobierno ni gobernados y, de una forma u otra, ambas contarán con discípulos en las próximas generaciones». De momento, lo único que aquí sabemos es que en la prosa del establishment la palabra anarquía ha recuperado su etimología.

J. CASTELLA-GASSOL

# DE NUESTROS CORRESPONSALES

## PORTUGUES DE COMPAÑEROS DE MADRID

das las bocacalles llegaban nuevos grupos de manifestantes; es posible que en total hubiera un millón de personas.

La entrada en el estadio fue inenarrable. Creíamos que todos los compañeros estábamos reunidos en el mismo cortejo, pero allí vimos varios otros grupos con banderas negras y pancartas: Luta continua, Federação Ibérica... Corrimos hacia ellos y comprobamos en todos los compañeros los mismos afanes. Han comenzado a trabajar con entusiasmo en todas partes, pero ¡ah! su falta de medios, en contraste con los que dilapidan los distintos partidos en la recluta de adeptos, les corta las alas. La situación es favorable, pero no disponen —hemos de decirlo— de material suficiente de propaganda. Hablando con ellos, viendo sus problemas, pensamos en las condiciones que deploraba Volin durante la Revolución rusa.

Al volver, pues, a España, hemos creado un comité de ayuda. Tratamos de recoger libros, folletos y algún dinero para mandárselo en seguida. Aunque, como bien sabéis, lo necesitamos todo, somos conscientes de que en este momento histórico lo esencial para nosotros es el desarrollo del Movimiento Libertario en Portugal.

Mandamos urgentemente todos los libros y folletos que tengáis, lo mismo da que sean en español que en francés... Sería conveniente que leyeseis esta carta en Saint-Denis y en Vignolles lo antes posible. Que manden libros y folletos urgentemente, así como dinero. Perder una hora según están los acontecimientos es perder mucho.

Les corre mucha prisa. Un abrazo fraternal.—Z... y S.G.

Nos hemos hecho eco de la llamada que nos transmiten estos compañeros enviando inmediatamente a Portugal, además de varios paquetes de periódicos, los libros y folletos que nuestras posibilidades —que no son muchas, puesto que no disponemos de almacén de reserva y todo lo tenemos que pagar a tocateja— nos permiten. También hemos cumplido el encargo de la lectura en el local de rue Saint-Denis, al final de la cual, los compañeros de la F.L., sencillamente conmovidos, nos confiaron una suma de 1.000 francos que al día siguiente enviamos a Lisboa. Respecto a la otra dirección, donde nuestra presencia se considera no grata, hemos debido limitarnos a transmitir fotocopia del escrito. Por otra parte comunicamos el llamamiento al S.I. no sólo con el propósito de extender y hacer más eficaz la ayuda sino con la esperanza de que nuestra invitación solidaria mereciese en este caso mejor atención que la que se ha dispensado a los repetidos aldabonazos que venimos dando sobre los compañeros presos. (Indirectamente hemos sabido que este organismo ha establecido a su vez contacto con Portugal y, según una circular interior de 14 de mayo, efectuará el mismo la ayuda correspondiente.) Concluiremos, pues, invitando a los lectores de «F.L.» a que secunden sin demora y en la medida de sus posibilidades este llamamiento; aquellos que puedan desprenderse de libros o folletos útiles convendría que los remitieran a esta administración, o si prefieren, los entreguen a los grupos locales de P.C.L., a los cuales proporcionaremos, si lo desean, las direcciones adecuadas para su reexpedición a Portugal.

## LUCHA EN M.E. REMOSA CHIRIVELLA

UN nuevo conflicto ha retenido la atención de los trabajadores levantinos: el de la empresa Remosa (motores eléctricos), situada en el polígono Virgen de la Salud (Chirivella), que tiene una plantilla de 300 trabajadores, de los cuales 50 son hombres y el resto mujeres.

Creada con capital alemán, Remosa empezó a funcionar hace seis años con ocho obreros y luego se fue ampliando a tres talleres que reunían unas condiciones inhumanas. Recientemente se trasladó al polígono y la nueva fábrica, aun en condiciones óptimas para producir al máximo posible, carece de las mínimas garantías de seguridad e higiene. (Durante 15 días estuvo sin agua y sin comedor por no haber concluido las obras.)

El salario que perciben los obreros es de 1.432 pesetas semanales, condicionado a topes altísimos que no dejan ni levantar la cabeza de la máquina. Esto y otras razones, entre ellas el precio de la comida (50 pesetas) en el comedor de la empresa, ha creado una situación de tensión y mal-estar general que el pasado 25 de abril, al mediodía, motivó una asamblea de cada turno planteándose las siguientes reivindicaciones: 1) jornal de 2.000 ptas. a la semana; 2) comedor al cargo de la empresa (pagando un máximo de 25 ptas.); 3) revisión de topes y primas; 4) seguridad en las máquinas y ruidos, y 5) ninguna sanción ni despido.

Además de designar una comisión representativa para que presentara las reivindicaciones a la empresa, la asamblea decidió que si no era recibida o no se daba inmediatamente contestación a las reivindicaciones se dejaba de trabajar.

A las tres de la tarde la comisión se presentó a la puerta de oficinas intentando entrar, pero le fue impedido el acceso por los serviles encargados, en vista de lo cual el resto de los compañeros abandonaron el trabajo. La comisión estuvo hora y cuarto esperando, y al final se la dejó pasar para que se reanudara la producción. En este tiempo se presentó el jurado, intentando que transmitieran las reivindicaciones a través de él. La comisión, cumpliendo las decisiones tomadas por los compañeros, no aceptó. Al volver al taller, los comisionados se encontraron a la puerta al jefe de personal, quien les dijo que continuaran esperando o que se marcharan a la calle, pero que, si salían, él llamaría a la policía.

A pesar de las amenazas, la comisión entró en el taller y dio explicaciones de lo ocurrido a los compañeros. Todos fueron dejando sus puestos de trabajo según iban pasando los comisionados por las distintas secciones y se fueron reuniendo en los vestuarios. Reanudada la asamblea, se presentó un miembro del jurado diciendo que la dirección estaba dispuesta a recibir tres compañeros, pero se le contestó que ya se había esperado bastante y que le correspondía a la dirección bajar para recibir las demandas acordadas. A las 3,30 bajó. Se le presentaron las reivindicaciones dándole de plazo hasta el día siguiente a las nueve para que contestaran. La empresa puso como condición volver al trabajo, cosa que se hizo quince minutos antes de finalizar la jornada.

El día 26, a las nueve, los trabajadores se reúnen en asamblea junto a oficinas para recibir la contestación. Se les dice que el día 30 debe reunirse el jurado y que a través de él se tramitan las reivindicaciones. Entre tanto era preciso normalizar el trabajo.

La asamblea rechaza la pretensión de la empresa de no recibir más que a tres compañeros con el jurado, insistiendo en que debe participar en la entrevista toda la comisión representativa y que el jurado, si quería, podía estar presente. Esta comisión fue a las oficinas y mientras tanto el resto de los obreros se mantiene en asamblea. A las once y cuarto se recibe como respuesta una carta del jurado de empresa en la que se declaraba conflicto colectivo y se daba el plazo de una hora para volver al trabajo.

La asamblea decidió mantenerse en paro y, como réplica, la empresa ordenó doce despidos. Ante la firmeza y unión, la empresa amenaza a la asamblea con que sería llamada la Guardia Civil. Esta, en efecto, se presentó a las cuatro y cuarto, encontrándose frente a un cordón formado por el personal para proteger a los compañeros despedidos. Aparece la dirección con el jurado de empresa, y en presencia de la Guardia Civil —para coaccionar a los obreros— fueron leyendo los nombres, uno por uno, preguntándoles si estaban de acuerdo y dispuestos a ponerse a trabajar. Todos respondieron: No, trabajaremos cuando se anulen los despidos.

La empresa sancionó seguidamente a 69 compañeros con suspensión de empleo y sueldo hasta el día 2 de mayo. Además, la empresa trató —en vano— de desunirnos por medio de encargados, mecánicos y jurados. Su último intento fue el de desafiarnos por la fuerza. Curiosamente, la Guardia Civil, comprobando la fuerza de la unión obrera, adoptó una actitud paternal, diciendo a los huelguistas que ellos no estaban al lado de nadie, que les costaban los problemas y que fueran por los cauces legales (jurados). Su objeto era simplemente el de confundirnos, logrando que entre las cuatro y las seis la asamblea no estuviera reunida.

A las seis acudieron los obreros a cobrar, y se les dijo —para que no pudiesen hablar con unas 40 compañeras que estaban paradas es sus puestos de trabajo— que fuesen a la oficina a por el sobre. En la oficina las hacían pasar de dos en dos con el propósito de perder tiempo y evitar que se vieran todas juntas. A pesar de esta intención, no logró la empresa su objetivo, pues las obreras esperaron todas hasta el final y si alguna tardaba se subía a por ella.

La empresa tiene, naturalmente, todos los medios para aumentar sus beneficios y cuenta además con la mayor impunidad para conseguir su fin: los despidos, las suspensiones sin sueldo, la presencia de la policía y de la Guardia Civil para reprimir todo intento reivindicativo. Los métodos que los patronos utilizan son considerados como «legales», mientras que la acción de los obreros, por prudente que sea, siempre resulta «ilegal». Ellos cuentan con todo el aparato represivo, nosotros con la unidad que representa la asamblea y la solidaridad aplicada por el resto de los trabajadores. En este sentido, ha sido distribuido un manifiesto que concluye así: «Apoyemos, pues, las reivindicaciones de los compañeros de Remosa con todos los medios posibles y hagamos colectas para ayudar a las compañeras despedidas.»

## CONGELACION Y ESTABILIZACION

DESDE hace más de dos años estamos sufriendo un galopante aumento de los precios que merma continuamente el poder adquisitivo de nuestros ya cotos salarios, conquistados duramente a los patronos tras rudas luchas y conflictos. Pero en los últimos meses el aumento del costo de la vida ha sido total, especialmente en los artículos de primera necesidad, en donde los aumentos de hasta un 25 y 50 por ciento ha sido la tónica dominante, aunque las cifras oficiales merquen un 15 por ciento en el cómputo global.

El capitalismo español se enfrenta con una de esas periódicas crisis llamadas de «crecimiento», juzgando necesario echar el freno antes que la inflación dé al traste con todo el «desarrollo» conseguido. Pero los trabajadores sabemos, por las experiencias de 1959 y 1967, del porqué de estas medidas y sus consecuencias.

Frente a nosotros, el Gobierno y los patronos no han cesado en los últimos años de celebrar lo bien que marchan los negocios, cómo se han disparado los beneficios, lo repleta que está la reserva de divisas, las excelentes carteras de pedidos, las inmensas posibilidades de especulación —con el suelo, con las materias primas, con los alimentos, con la Bolsa— y de ganancias, con el ritmo de inflación más alto de Europa. Lo que tras una larga lucha, se da con una mano, se quita con la otra, recuperando los aumentos salariales con incrementos mayores en los precios, elevando los ritmos de trabajo, obteniendo más impuestos sobre el consumo popular.

Mientras tanto, seguimos sufriendo las normas congeladoras dictadas a finales de 1969 y todo lo que se ha conseguido ha sido gracias a la lucha constante en la que la clase trabajadora ha

demostrado su madurez y combatividad.

Ahora, para no enfrentarse de mano con los trabajadores, el Gobierno ha evitado hablar de «congelación» y de «estabilización» en el plan adoptado. Sin embargo, las medidas son claras:

—Congelación del 15 por ciento, no pudiendo aprobar, salvo casos excepcionales, aumentos superiores de salarios. (La impopularidad de las medidas es lo que se trata de salvar en parte hablando de mayores aumentos para los salarios más bajos y reduciendo el I.R.T.P. al 12 por ciento.)

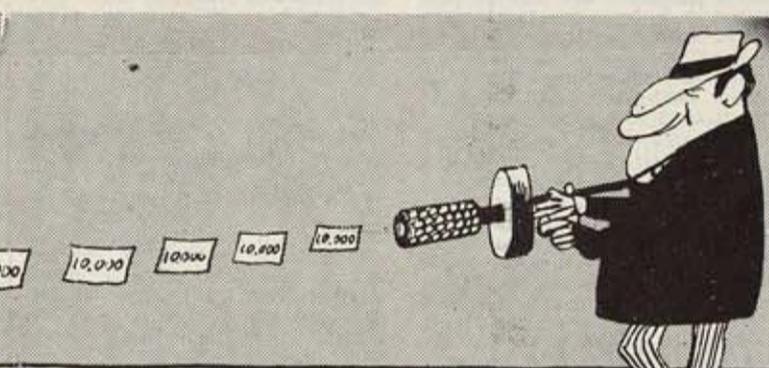
—Algunas tímidas disposiciones de control fiscal, muy suavizadas tras el bajón de la Bolsa.

—Control de algunos precios, cuyo alcance se puede examinar a partir de la experiencia de estos años.

El objetivo del Poder es negarse a atacar las causas de la inflación. Rechaza cualquier control de las inversiones, del crédito y de los movimientos de los capitales, de publicidad de las rentas, de freno a la especulación del suelo y sobre lo demás (véanse los casos Matesa y Aceltes de Redondela...) y crea un Instituto de Reforma de las Estructuras Comerciales a añadir a la burocracia ya existente.

Por el contrario, favorece, junto a la estabilización, la concentración de empresas que en esta situación repercutirá, como en el 1959 y 1967, negativamente sobre el empleo, aumentando un paro al que se vendrán a añadir los desempleos procedentes de las restricciones a la emigración que se están dando en Europa.

La excusa actual del Gobierno es que la inflación no se ha producido en España, sino que ha sido provocada desde el exterior, que todo el mundo occidental la está sufriendo, que se debe al aumento de todos los precios en las



materias primas... No se discute qué parte de la culpa de la inflación sea debida a un desequilibrio económico mundial, pero aquí reúne características muy especiales, ya que se han conseguido los topes más altos de Europa y, sin embargo, somos el país con el índice más alto de acumulación de divisas en los dos últimos años.

A pesar de todas estas justificaciones, los trabajadores preguntamos ¿quién ha engendrado la inflación? No la hemos provocado nosotros, que no estamos en los Consejos de Administración ni llevamos la gestión de las empresas. Al contrario, se nos ha impuesto, mientras los capitalistas acumulaban los mayores beneficios de su historia, rígidos topes salariales y ahora, en aras del «desarrollo», se nos exige un nuevo sacrificio. Hora es, pues, de aclarar de quién es este desarrollo, a quién beneficia el llamado «milagro español» y a costa de quién se realiza.

Los trabajadores no podemos permitir una nueva congelación salarial. Nos negamos a ser el

chivo espiatorio de todas las crisis del capitalismo. No podemos permanecer pasivos. Las luchas últimamente planteadas: Construcción en Valladolid y Madrid; Roche y SKP; ASEA-CES, Condiel, La Seda y Josa en Barcelona; la minería y talleres de Moreda en Asturias; Fraymon y Bazán en Murcia; Casal en Sevilla; Astilleros Españoles en Cádiz; Intorhorce en Málaga; Geca, Laborde, Pekin, Ascorreta en Guipúzcoa; Euskalduna y General Eléctrica en Bilbao; el calzado en Elche y Vall d'Uxó; Laminaciones Desaca y Authi en Pamplona; Astano en El Ferrol; Corte Inglés, Standard y Transportes en Madrid; la Banca privada... han sido una respuesta contra estas arbitrariedades.

Este proceso de lucha debemos extenderlo al máximo, para impedir que seamos burlados, pues, a pesar de las famosas medidas coyunturales, sólo así haremos efectiva la defensa de la capacidad adquisitiva de nuestros salarios, pensiones y prestaciones.

Equipo REVOLUCION

Corresponsal

# CABEZAZOS EN EL MURO

Viene de la pág. 8

Si, loor a nuestros mártires, pero estaría su sacrificio reñido con un más práctico, eficiente, vasto, solidario y apoyado planteamiento estratégico? Hoy el mundo es un conjunto de piezas de relojería y no se concibe el aislamiento.

Es una cualidad muy nuestra el extremar la nota al filo de la adversidad. En el siglo pasado, durante los años negros de la restauración borbónica, cuando el ejército optó con todas sus consecuencias por la carta reaccionaria y clerical, nuestro movimiento se radicalizó en todas las direcciones de la rosa de los vientos: acentuó su obsesión revolucionaria, se hizo paladín de la propaganda por el hecho; se negaba a salir de la clandestinidad cuando la actuación pública le era propicia; descentralizó los órganos y enlaces orgánicos reduciéndolos a simples comisiones de correspondencia, sin la menor atribución ejecutiva; la pugna entre comunistas y colectivistas era más bien una violenta controversia entre partidarios y adversarios de la organización. En suma, cuando la conjunción de fuerzas se averaba más necesaria, nuestros físicos trabajaban con más ahínco en la desintegración de la materia. Durante la Segunda República española, después de afrontar una escisión perfectamente evitable, declaráramos la guerra solos a todas las clases, instituciones y estamentos. Nuestros adversarios: la patronal, los clericales, los militares, los intelectuales, los políticos (socialistas, comunistas y republicanos) y los ministros, eran todavía más cerrados que nosotros. España entera, con la República, sufriría las consecuencias.

Recordáis el grito desesperado de Orobón Fernández de febrero de 1934, meses antes de la trágica y malograda revolución de octubre? Decía Orobón:

«Sé que no faltarán camaradas que hagan objeciones como ésta: «Pero sois tan ingenuos que creéis que las violencias de lenguaje de los socialistas se van a traducir en auténtica combatividad revolucionaria?». A lo que contestamos nosotros que, tal como van las cosas, y quemadas o por lo menos gravemente averiadas las naves de la colaboración democrática, los socialistas sólo pueden elegir entre dejarse aniquilar con mansedumbre, como en Alemania, o salvarse combatiendo junto a los demás sectores proletarios. Y otros dirán: «¿Cómo podemos olvidar las responsabilidades socialistas en las leyes y medidas represivas dictadas y aplicadas en el período triste y trágico del socialismo?». Ante esta pregunta, cargada de amarga justicia, sólo cabe replicar que el único oportunismo admisible es el que sirve la causa de la revolución. La conjunción del proletariado español es un imperativo insoslayable si se quiere derrotar a la reacción. Situarse de buena o mala fe frente a la Alianza revolucionaria es situarse frente a la revolución.»

Todavía esta sentencia de Orobón Fernández: «La fracción que vuelva las espaldas a esta necesidad se quedará sola y contraerá una grave responsabilidad ante sí misma y ante la historia.»

Tengo que confesar que yo fui entonces antialiancista rabioso. Con la misma sinceridad declaro ahora mi firme convicción en que la explosión de 1936 hubiese sido evitada, o tal vez tomada de avance, de haber podido la C.N.T. cambiar su mentalidad introvertida con la agilidad que quería nuestro llorado Orobón. José PEIRATS

# EL MITO DERRUMBADO

Viene de la pág. 8

«Laboró apresuradamente una ley modificadora de la ya suficientemente fascista N.º 14.455. Dicha ley, sancionada a principios de diciembre de 1973 y promulgada por el Poder Ejecutivo el 11 del mismo mes, lleva el N.º 20.615 y es mucho más totalitaria que la anterior: acentúa los privilegios e inmunidades de la actual «cúpula» sindical enquistada en la C.G.T. y en los organismos nacionales; prolonga los períodos de duración de las CC.DD.; disminuye la autonomía de los sindicatos locales y los somete a «encuadramientos» decididos en las «alturas», etc. Mediante los «fueros» y el Tribunal Nacional de Relaciones Profesionales se podrá llegar a grados increíbles de impu-

nidad en los atropellos, manejos de fondos y actitudes políticas por parte de los dirigentes». Más adelante agrega: «La ley 20.615 otorga poderes ilimitados a las autoridades de aplicación y permitirá someter más aún a obediencia a los que son favorecidos por el partido vertical actualmente en el gobierno, cerrándose así el círculo absolutista, desde cuyo centro dirige todos los hilos el jefe indiscutido».

La cuestión está clara: para que el «pacto social» se cumpla sin retaceos, hay que dotar de poderes omnimodos, casi militares, a los dirigentes del sindicalismo oficial quienes podrán castigar con la exclusión a los sindicatos o militantes que pretendan vulnerar el pacto de hambre.

## GUERRA A LOS «INFILTRADOS»

Cumplidos esos dos pasos, el Gran Pacificador se dedicó de lleno a purgar su movimiento de los elementos discolos que creyeron ingenuamente en la historia del cambio de estructuras y en la herejía de una patria socialista bajo el verticalismo de Perón. Conviene puntualizar que el tema del verticalismo, es decir, del poder absoluto otorgado al jefe máximo, no fue jamás puesto en discusión por ninguno de los bandos en pugna. Unos y otros aceptaban la autoridad indiscutible de Perón.

De tal modo que, cuando éste juzgó el momento oportuno para definir su actitud, indicó que aquellos que, en lugar de bregar por una «patria justicialista» invocaban la otra fórmula, podían marcharse a cualquiera de los «cinco partidos» que en la Argentina invocan el socialismo. De hecho, esto significó la exclusión lisa y llana de los grupos juveniles que se consideraban los más combativos y féridos militantes del peronismo. Muchos de ellos habían sido alabados por el jefe cuando actuaban como guerrilleros en la «resistencia heroica» contra la dictadura militar. Quienes persistían ahora en igual ac-

tividad combativa resultaban ser delincuentes comunes. Su heroísmo de ayer fue calificado por el líder de crimen de lesa patria. Y no se trató de una condenación formal. Tampoco hubo sanciones por vías legales. La acción de castigo se realizó mediante métodos extralegales, con la intervención de nuevas formaciones, ya no guerrilleras sino sospechadas de «parapoliciales»; de ese modo la policía oficial queda limpia de toda mácula.

Un episodio, ocurrido a principios de febrero, vino a dar estado público a ese tipo de represión ilegal. En una conferencia de prensa convocada por el Presidente, una joven periodista expresó su preocupación por el hecho de que en término de unos quince días, no menos de doce militantes de la juventud peronista habían sido asesinados por grupos vestidos de civil que, según la misma joven, constituían conjuntos parapoliciales. De inmediato, Perón increpó a la periodista por su atrevimiento y ordenó a un edecán tomara nota de sus palabras a fin de plantear una acusación formal ante la justicia.

Formulistas y pruebas legales

# LOS QUE NO SE ENTERABAN

Viene de la pág. 8

han dado cuenta muy a su costa. A Albert Speer le ha costado veinte años de prisión el hecho de no haberse enterado de lo que sucedía pared por medio de su estudio de arquitecto. Dice que se hizo nazi porque Hitler había aceptado un plan grandioso del arquitecto, quien pretendía construir un palacio Hitler como cabeza de una inmensa avenida de tres millas de longitud. Un palacio fabuloso, claro. Y así quedó, en fábula.

Nos dice Speer que Hitler era sentimental (los gangsters suelen serlo) y que se conmovía oyendo operetas como «La Viuda Alegre», delicia de nuestros abuelos. También era sentimental con los animales. A Goering, por ejemplo, le gustaba cazar. Hitler se burlaba de él diciendo que desde el automóvil se podía matar un animal sin riesgo alguno y sin necesidad de poner a prueba sus pulmones de hombre gordo y caduco.

Confiesa Speer que, a pesar de lo que llamaban entonces su «milagro», es decir, la unificación de toda la industria alemana para dirigirla hacia las necesidades de la victoria bélica, sabía que todo iba a ser inútil. Sólo podía Speer aplazar un poco más la hecatombe. Y así fue. Con todos sus medios sabía Speer que no podrían tener la bomba atómica hasta el año 1947, es decir, varios años después de que los aliados la usaron con crueldad y éxito. Demasiado tarde. Le fallaban a Hitler los intelectuales. Los sabios. Hitler, cuando se veía ante evidencias de ese tipo, llamaba a su astrólogo —es decir a un brujo— y seguía sus consejos.

La «Germania» de Tácito seguía siendo verdad. Los alemanes de los tiempos de Julio César y de Germánico eran fuertes, valientes, hermosos, y supersticiosos

como suelen ser los pueblos jóvenes. Hoy, todavía, es Alemania el pueblo más joven de Europa, con sus ventajas y sus inconvenientes. El peor de estos últimos es que teniendo como han tenido los tecnócratas más eficaces del mundo han caído frecuentemente en el error de preferir el misterio, es decir, el brujo, el dudoso profeta.

Para nosotros, novelistas y poetas, esa tendencia tiene algún encanto, porque sabemos que detrás de todos los logros hay siempre un misterio y que ese misterio lleva consigo una apelación hacia lo inefable. Pero la política y su expresión más exasperada, la guerra, son algo como las ciencias exactas. Pobre del que lo olvide en tiempos de crisis.

Como buen tecnócrata, Speer aceptaba cualquier clase de injusticia si ésta ayudaba a sus planes. Por ejemplo, el trabajo forzado, la esclavitud. Y otras cosas que no representaban una ayuda para la producción de armamentos. En realidad no tiene defensa,

el pobre arquitecto Albert Speer.

Se disculpa Speer diciendo que después del atentado fallido contra Hitler en julio de 1944 pensó, él mismo, en matar al despota. Pero advierte que no era capaz de afrontar al führer pistola en mano «por el poder magnético que irradiaba de su persona». ¿Qué poder magnético? A mí me pareció siempre un pequeño burgués ligeramente ridículo. Se veía en los documentales de los cineas. Miraba a sus auxiliares con la conciencia de su «misterio» como una mujer fatal. ¿Pero quién puede resistir la tendencia a la risa cuando un hombre quiere impresionarnos con una mirada de «mujer fatal»?

Parece que a Speer lo impresionaba, de veras. Y lo pagó con la ruina de su nación y con largos años de presidio. Esperamos que ahora (en las puertas de la vejez) comience a comprender. Nunca es demasiado tarde.

Ramón J. SENDER

# CONTRA LA REPRESION

Viene de la pág. 8

sonas, los chavales hicieron un considerable trabajo de difusión. El mismo día, otros grupos voceaban nuestro periódico y distribuían hojas en los alrededores de la Mutualidad a los asistentes a un mitin de conmemoración republicana. Y a la mañana siguiente, apenas repuestos del cansancio, los mismos difusores, con mejor acogida que en años anteriores, volvieron cargados de periódicos a las puertas de la Mutualidad.

En las dos primeras reuniones, la propaganda distribuida fue bilingüe, relatando la persecución de que eran objeto los compañeros en España, y como conclusión se decía:

«En una sola redada, días pasados, 21 jóvenes libertarios han sido detenidos en Cataluña. Docenas de otros libertarios pueblan las cárceles de España, en algunos casos desde hace más de diez años y sin esperanzas de que el régimen les conceda la libertad condicional de que, con arreglo a sus propias leyes, debían beneficiar ya.»

«Bien está, pues, desarrollar campañas exteriores de defensa de los presos, pero a condición de que no sirvan simplemente intereses partidistas, sino para ayudar —¡sin excepción!— a todos los caídos en la lucha.»

«¡Viva, pues, la solidaridad internacional!»

La hoja del día 21, más íntima, concluía así.

«La represión, en lugar de disminuir, tenderá a desarrollarse con caracteres cada vez más graves conforme vaya ganando terreno la propaganda y organización de los compañeros. Esta amenaza obliga por consiguiente a los emi-

grados confederales en general y a los anarquistas y jóvenes libertarios en particular a intensificar sin demora la ayuda hacia todos los libertarios —¡sin excepción!— que con su dedicación diaria están afirmando el camino de la reconstrucción del Movimiento libertario dentro de España. Unos y otros, por encima de diferencias o discordias lamentables, debemos aprestarnos a desarrollar una campaña general de solidaridad.»

«A la obra, pues; ¡defendamos conjuntamente a todos nuestros caídos!»

Ambos llamamientos corresponden a la línea insistentemente sostenida por «F.L.» en materia de solidaridad hacia los presos, pues si bien nos ocupamos preferentemente, como es natural, de los libertarios, rechazamos todo partidismo y en particular aquel que reincide en la explotación de los caídos sin tener con ellos relación alguna.

## PUBLICACIONES AFINES

- **Piedra y alarido**, cuadernos bimensuales, Escuela Moderna de Calgary (Canadá). El núm. 2 contiene un texto de Alberto Fernández Ley, titulado «Meditaciones acerca del ser existencial y aporte del ensayo en la evaluación del tema de la llanura».
- **Tierra y Libertad**, México, Número 362 (extraordinario, tamaño revista) conmemorativo del nacimiento de Ricardo Flores Magón, precursor de la revolución mexicana. Contiene, además de varios textos del homenajeado, artículos de B. Cano Ruiz, J. Viadú, Gabriel Oros Castillo, Efrén Castrejón, D. Abad de Santillán, Librado Rivera, etc.



## Publicaciones clandestinas

- **Opción libertaria**.— S.I. (Cataluña), dic. 1973; 19 pág., folio.
- **Distribuido** con cierto retraso, el segundo número de este boletín «al servicio de todos los libertarios», contiene, además del comentario editorial pro-Congreso que insertamos en estas páginas, varias opiniones de grupos y sugerencias de temas cuyo estudio concierne al conjunto de militantes. Igualmente reproduce el trabajo «Reconstrucción libertaria», del G. Salvochea (Sevilla) que apareció en uno de nuestros pasados números.
- **Información 74 (España)**.— S.I., s.f., 10 pág., fol.— Dos interesantes documentos sobre el pretendido aperturismo (Tres meses de gobierno Arias) y España, paradoja de paradojas.
- **Sutegui**.— S.I. (U.S.O. de Euzkadi), marzo 1974; 10 pág., fol. Número extraordinario dedicado al asesinato de Puig Antich, completado por un trabajo sobre el caso «Añoerros y la autodetermi-

nación del pueblo vasco» y una crítica de la prometida apertura: «Al nuevo gobierno se le cae la máscara».

- **A nuestra clase**.— S.I. (U.S.O. de Aragón), marzo de 1974; 11 pág., fol.— Núm. en su mayor parte dedicado al asesinato de Puig Antich. Reproduce la crónica de L. O. sobre «El Corte Inglés» y las distintas informaciones originales de luchas obreras.
- **Democracia socialista**.— S.I. (País valenciano), abril 1974; 22 pág., fol.— Publicación U.S.O., que comporta: el período conflictivo de otoño e invierno, las medidas económicas del Gobierno y la nueva ley de «Convenios», la lucha de la clase obrera, el papel de los jurados y enlaces, la represión, etc.
- **Acusamos igualmente** recibo de una larga reseña (26 pág., fol.), sin mención de grupo editor, sobre la última «huelga» de los maestros estatales vista desde Barcelona».



## DOBLE YUGO COREANO

La capitulación japonesa hizo vivir al pueblo coreano momentos de efusión general. Por fin nos veíamos descargados del pesado fardo que constituyó durante tan largos años la ocupación imperial. Sin embargo, la alegría de la liberación se resintió en seguida a causa de la rivalidad de los aliados «salvadores», pues cada uno de ellos trató de establecer sus propios peones en la administración nacional. Ni los soviéticos ni los norteamericanos disponían en aquellos momentos de fuerzas suficientes para dominar decisivamente el conjunto del país, y de ahí que, en diciembre de 1945, la Conferencia de los «grandes» celebrada en Moscú adoptara el principio de la división de la península coreana en dos zonas.

Nuestro Movimiento, que, como decíamos en la primera parte de este trabajo, había comenzado su reconstrucción durante el mes de octubre, se pronunció contra la aplicación de ese propósito que debía consagrar la separación territorial mediante el establecimiento, en el Norte, de un poder protegido por las armas soviéticas y otro en el Sur supeditado a la voluntad de los norteamericanos. Este problema dificultó grandemente las labores que los compañeros se habían propuesto llevar a cabo, y, al celebrarse la conferencia nacional de abril (1946), se pusieron de manifiesto preocupaciones que años antes hubieran parecido impensables.

Nadie, sin duda, se había hecho a la idea de que, liquidada la invasión japonesa, pudiéramos construir fácilmente la sociedad sin clases. No obstante, era común el anhelo de afirmar las posiciones tradicionales y ganar para la causa nuevas voluntades en todos los ambientes. A este respecto la conferencia se encontró con una corriente que, so pretexto de eficacia, sugirió la formación de un núcleo que actuara abiertamente en el plano político. Se discutió, como era natural, la cuestión y, aunque no tuviera muchos adeptos, la conferencia permitió llevar adelante el ensayo. Surgió así el Partido Independiente Obrero y Campesino. Opuestos a esta práctica otros compañeros se agruparon de manera específica para desarrollar en los medios populares una activa propaganda antistatal. Ambos sectores siguieron caminos divergentes, sin contacto alguno entre ellos, y, corriendo el tiempo, enzarzados en polémicas, el Movimiento en su conjunto se encontró disminuido.

Entre tanto, los poderes extranjeros que habían cortado en dos partes el país, iban acumulando las armas para combatir un con otro. Llegó, pues, el choque de las fuerzas llamadas comunistas del Norte, pertrechadas por la Unión Soviética, invadieron el Sur y tras cruentos combates fueron rechazadas por los contingentes armados de los norteamericanos. Esta guerra interior provocada por los nuevos imperialismos del Kremlin y el Pentágono, puede considerarse como una de las más trágicas locuras de la historia humana. Millares y millares de muertos para, en definitiva, reforzar los dos sistemas de dictadura impuestos por el extranjero.

En el Sur, derrocado el poder

que representaba Sung Man Rhee por la memorable insurrección estudiantil de abril de 1960, se pudo respirar un tiempo con cierta libertad y garantías democráticas más, con el temor de una reinvasión, el militarismo levantó de nuevo la cabeza.

En el Norte, la situación no ha cambiado desde hace más de cinco lustros: dirigido por U Sung Kim, el partido impone su férrea dictadura. La militarización se manifiesta en todos los aspectos, en la enseñanza, en el trabajo e incluso a través de los deportes.

Debe comprenderse que, en la actual situación nacional, con millares de soldados vigilantes a ambos lados de la frontera o línea divisoria y bajo formas de poder evidentemente distintas pero no muy distantes en la persecución contra todos cuantos núcleos sociales pudieran poner en peligro sus fundamentos, el anarquismo no ha podido desarrollarse con la amplitud que imaginamos al concluir la ocupación japonesa. Se nos negó en seguida, sobre todo en el Norte, la posibilidad de la propaganda. Los grupos, en el Sur, conservaron en general su consistencia y cuando se logró derrocar la corrompida administración de Sung Man Rhee reapareció la federación de Constructores de la Sociedad Libre, que contaba un centenar de animadores decididos, así como la Asociación Anarquista, con unos cincuenta militantes de calidad. El Partido Independiente Obrero y Campesino que antes referimos no logró la implantación que sus inspiradores pensaban y su reconstrucción, al producirse el cambio de gobierno, se hizo imposible.

Entre las dos organizaciones antes citadas, los contactos tienden a obtener unas bases de actuación conjunta. Se considera, al efecto, que la tregua establecida en el aspecto militar como consecuencia de los compromisos entre Washington y Moscú de una parte y Washington y Pekín de otra parte, puede permitir la realización de distintas campañas de captación a base de proyectos populares, como son: 1) reconstrucción nacional que suprima la línea divisoria decidida por los poderes exteriores, adoptando en este empeño un método pragmático de organización administrativa que sustituya al burocratismo gubernamental; 2) liquidación del militarismo, anhelo que, tanto en una zona como en otra, manifiesta en general la población; 3)

evacuación de las fuerzas armadas norteamericanas; 4) participación voluntaria y autogestión obrera y campesina que sirvan de modelo práctico de la sociedad ideal a que aspiramos.

No somos, en verdad, una fuerza decisiva, pero estamos en la brecha y nos desentendremos de la mejor manera posible para ayudar al pueblo a sacudir el doble yugo que le oprime. Creemos, por consiguiente, que consideraremos con la debida comprensión nuestra situación y deseamos estrechar, en lo sucesivo, los lazos de fraternal relación con vosotros y con los demás compañeros europeos.

K. P. Ch. (Kyung-ki)

## CUENTAS CLARAS

El bloqueo burocrático que, presentándonos como «desconfederados», ha venido obstaculizando hasta aquí la difusión de «F.L.» entre los compañeros organizados, está ya de capa caída. Poco a poco, la audiencia del periódico, tan amplia en todas partes, se afirma «inter nos» y, del mismo modo, las leyendas que se contaban se vuelven contra sus fabricantes. Tenemos ecos al respecto de distintas localidades y puede decirse que si no fuera por la cerrazón de una pequeña minoría obstinada en no dar su brazo a torcer, los motivos que originaron nuestra aparición estarían ya completamente superados. Indirectamente, en torno a una propuesta de «congreso extraordinario», se ha planteado la cuestión en reciente plenaria «intercontinental». No se adelantó nada, pues el acuerdo fue de espera hasta que llegue el vencimiento ordinario, el año que viene... Pero en la base, que no es ya tan silenciosa, se suceden los interrogantes: ¿por qué no se ponen de una vez las cosas en claro? ¿qué intereses creados pueden existir para prolongar la actual situación de inoperancia...? «Todo el mundo —nos escribe un conspicuo decepcionado de la aludida plenaria— clama por la unión, pero la realidad es que ninguno hemos encontrado la fórmula para que ella pueda ser un día realidad y deje por ende de ser obsesión.» Ni que se tratara de la cuadratura del círculo. Un poco más de decisión basta. Es de esperar que ésta se produzca, y prueba de ello es el avance manifiesto de la penetración de «F.L.», que antes apenas se leía en ciertos círculos a hurtadillas, y ahora abundan quienes no se recatan en ofrecerlo. Sólo falta, pues, un poco más de tenacidad.

### QUADRAGESIMA TERCERA LISTA DE APORTACIONES

En caja: 67,27 F.  
F. Martín, 70 F.; Honorato, 10; Pepe, 10; M. Barros, 21; Canigú, 20; J. Molina, 20; C. Mera, 40; J. Esteban, 20; Roig, 30; X. X., 20; Polen de España, 20; F. Hernández, 98,84; R. G. Alvarez, 4,94; Grupo de San Diego, 250; J. Castello, 20; F. Ortega, 25; Un catalán, 20; F. L. de la Rosa, 100.  
Familia Imbernon, 50; Yokho Tsuchiya, 428; R. O. S., 10; Colado, 10; Muñoz, 10; Pasa, 20; Emilio, 30; Ildefonso, 40; Una valenciana, 24; Aguayo, 50; J. U., 200; C. G., 100; Jaén, 100; Hans Nussler, 47; L. Torres, 50; Jeanette, 30; Una simpatizante de Badalona, 50; Otro de Badalona, 20; Niela, 12.  
Un 3.º de Badalona, 10; Un Chiquet de Gandía, 10; Un simpatizante alemán, 50; Ramonet, 1,50; B. de Esparraguera, 20; Vives, 10; Zayas, 20; R. de Song, 100; J. Martín, 50; Morchón, 60; Muñoz, 10; Ventas, 4; Núcleo de Inglaterra, 373; J. Planas, 50; Ocho de Montpellier, 154; G.P.C.L., Burdeos, 360; A. Sirvent, 30; V. Gervás, 40; S. Mur, 40; B. Serrano, 30; Grupo de Montevideo, 121,25; Uno de Badalona, 10; Un badalonés, 10; R. Peiró, 50; René, 10; J. Valadez, 10; Ballester, 4; Lombarte, 30; Mensajerías, 3; V. Cruz, 50; Espasa, 50; Tres subscriptores de España, 28,98; Reverter, 30; G.P.C.L., Narbona, 63; J. Peirats, 100; G.P.C.L., Toulouse, 175.  
Corresponsal, 45; Paco de Madrid, 10; Navarro, 10; Pérez, 20; Continente, 20; Clavero, 40; Amigos de Quillán, 82,50; S. Gonzalo, 45; L. Domingo, 70; F. Domingo, 30.

Total entradas: 4.329,12 F.

### GASTOS DEL NUM. 42

Impresión ..... 3.290,00 F.  
Franqueo concertado ..... 162,00 F.  
Envíos especiales ..... 555,00 F.

Total salidas ..... 4.007,00 F.

### SITUACION ADMINISTRATIVA

Entradas ..... 4.329,12 F.  
Salidas ..... 4.007,00 F.

En caja ..... 322,10 F.

Nota: Por error apareció en el número anterior una aportación a nombre de A. Aransáez, que corresponde a un grupo de compañeros vascos. —Queda por pagar este número.

● Recibimos un ruego a fin de entrar en relación con los compañeros de Lanjarón (Granada) que residen en Francia. Dirigirse, pues, a «F.L.», que transmitirá al interesado.

## OBITUARIO

● Los compañeros de la F.L. de Macan (Gironde) nos comunican la defunción de Isidoro Limón, natural de Cerro de Andevalo (Huelva), militante de la Regional de Andalucía y Extremadura, y que venía desempeñando en esa local las funciones de secretario. Al descender de un autobús, en Burdeos, cuando estaba ya a punto de alcanzar la acera para dirigirse a su domicilio, fue atropellado por un automóvil y quedó muerto instantáneamente. La trágica noticia fue recibida con honda pena por todos los compañeros, pues era hombre de excelentes condiciones, cumplidor escrupuloso de sus deberes orgánicos, defensor tenaz de las ideas libertarias y gozaba, por su carácter, de simpatías generales. Tenía 58 años de edad, y a su sepelio, en el cementerio Norte de Burdeos-Le Bouscat, asistió un nutrido cortejo para rendirle el fraterno homenaje que merecía. Compartimos el dolor de los amigos de Macan y transmitimos su sentido pésame tanto a su esposa e hijos como a su madre política y demás familiares.

● El pasado 13 de mayo se dio sepultura en Cahors a José Cabrera, conocido militante de Amposta, que, al comienzo de la guerra formó parte del secretariado local de Defensa y fue luego encargado de la colectividad confederal, en la cual desarrolló excelente trabajo de coordinación con la sección de Campesinos. Rindiéndole homenaje, el compañero J. Reverter leyó ante su tumba unas cuartillas en las que, evocando la recta conducta del desaparecido, recordó que hallándose detenido —por defender los intereses de la C.N.T. y no prestarse a las manipulaciones de los elementos contrarrevolucionarios—, a raíz de los sucesos de mayo del 37, conoció el infortunado Cabrera la muerte de su hijo en el frente de Madrid. Asoció, en fin, su memoria a la de dos otros compañeros de Amposta: José Tomás, primer secretario de la Colectividad, y Bautista Fonollosa, delegado de sección de Panaderos, muertos ambos en el exilio.

● Por el compañero A. Silvestre, de Sete, nos enteramos de la defunción de Miguel You Ferrer, acaecida en Sabadell, el 8 del pasado, a los 65 años de edad. Perteneciente al Arte Fabril y Textil, fue miembro activo de la F.L. de Sindicatos de Sabadell.

● Otro compañero, Fernando Cazorla, de Barcelona, que perteneció a la 27 División y residió últimamente en París, ha fallecido el 27 de abril en el Sanatorio de la Musse (Evreux), donde llevaba dos años en cura.

● Ha dejado de existir el compañero José García, de 77 años de edad, natural de Mazarrón (Murcia), pero que vivió y militó desde su juventud en Barcelona. Exiliado en el Cantal fue durante varios años secretario de la F.L. de Aurillac.

● En Montpellier, a los 61 años de edad, ha fallecido el compañero José Estela Ballester, de Lérida, que militó en el ramo de la Construcción.

● Nos informan los compañeros de Narbona de la pérdida de un ejemplar militante: Cayetano Franco, estimado de todos cuantos tuvieron, como nosotros, ocasión de conocerlo. El triste suceso se produjo el 27 de abril y dos días después, con pena infinita, silenciosamente, los amigos de la localidad acompañaron el cadáver a su tumba. Discreto y eficaz, nuestro Franco narbonés había sido adoptado desde su llegada por los compañeros de lengua francesa, a cuyo medio se integró fácilmente sin que por eso desatendiera un solo momento la actividad relacionada con España. La fácil asimilación debió sin duda a que ya en sus años jóvenes hubo de abandonar la tierra natal de Almería para trabajar en la región catalana (Martorell), donde consagró todos sus esfuerzos a la causa confederal. Incorporado en seguida a la Columna Durruti sufrió graves heridas en el frente. Nada arredró su espíritu en los días de combate ni en años difíciles del destierro. Incluso cuando, últimamente, la cruel enfermedad que nos lo arrebatara fuera mermando sus fuerzas físicas, seguía trabajando por la causa fiel a las convicciones que siempre le animaron. Reciban, pues, sus hijos —por cierto recientemente privados de la madre, víctima de un accidente— no ya el pésame de rigor por la pérdida del afectuoso padre, sino el testimonio de dolor sincero que nos produce la desaparición del querido Cayetano, cuya memoria perdurará en el ánimo de todos los compañeros como reflejo insuperable de la solidaridad y la abnegación militante.

● Se nos enteró igualmente de la defunción del compañero Manuel Calafell, de Barcelona, que militó en el sindicato confederal de la Alimentación (Abastos) y participó, como delegado del mismo, en las tareas del Comité Regional. Residió algún tiempo en Vich, donde formó parte de la F.L. Luchó en los frentes y, después de la derrota, fue a parar al campo de concentración de Bram (Aude). Más tarde fijó su residencia en Lezignan, ejerciendo el cargo de secretario de la F.L. Tenía 76 años de edad. Nos asociamos, pues, al pésame que transmiten a su buena compañera los confederados de la localidad y compañeros de Narbona.

## Servicio de Librería

La República española y la guerra civil, de G. Jackson ..... 42,00  
Chantage a un pueblo, de Martínez Amutio ..... 30,00  
La muerte de la esperanza, de E. de Gtzman ..... 30,00  
Siete domingos rojos, de R. J. Sender ..... 19,00  
Qué es la propiedad, de Proudhon ..... 15,00  
Historia, Marxismo y Filosofía, de H. Saña ..... 14,00  
Historia de las clases trabajadoras, de Fernando Garrido (4 tomos) ..... 50,00  
La Internacional obrera, de Víctor García ..... 9,00

Rosa Luxemburgo y la espontaneidad revolucionaria, de D. Guerin ..... 12,00  
Aurora de Sangre, de E. de Guzmán ..... 14,00  
La revolución sexual, de W. Reich ..... 24,00  
Los orígenes del izquierdismo, de R. Gombin ..... 5,00  
La utopía anarquista bajo la Segunda República, de A. Eloorza ..... 20,00  
Cataluña 1937, de G. Orwell ..... 12,25  
El final del campesinado, de E. Barón ..... 5,00  
● Descuento de 10 por ciento para los pedidos de más de 120 F.

## NOVEDADES de LIBRERIA

● D. Abad de Santillán: **Contribución a la historia del movimiento obrero español.**—Tres importantes volúmenes, de más de 1.400 páginas en total, el primer tomo va desde sus orígenes hasta 1905; el segundo desde 1905 hasta la Segunda República, y el tercero desde el advenimiento de la República hasta julio de 1936. En total, 100 F.

● Rodolfo Rocker: **Trilogía de la juventud de un rebelde. En la borrasca y Revolución y regresión.**—Memorias del prestigioso escritor anarquista que van desde 1918, la terminación de la primera guerra mundial, hasta 1951, la posguerra inmediata de la segunda catástrofe. El espectáculo de Alemania después de las dos guerras; las condiciones de la Rusia bolchevique; el esfuerzo del movimiento libertario en Alemania; la guerra civil española y su contenido y alcance internacionales.

Tres tomos, con más de 850 páginas cada uno, 30 F.

● Ramón Garriga: **La España de Franco.**—Dos enjundiosos tomos, con más de 1.000 páginas de apretada lectura, el primero sobre las relaciones secretas de Franco con Hitler durante la guerra mundial; el segundo va de la División Azul hasta el pacto con los E.E.U.U. (1943-1951). El autor, testigo privilegiado de toda esta época, escribe para que las nuevas generaciones puedan enjuiciar a los hombres que intervinieron en la guerra civil y en los hechos posteriores. En total, 46 F.

● Rudolf Rocker: **Nacionalismo y cultura.**—Obra extraordinariamente instructiva que testimonia una rara originalidad de espíritu. Incontables hechos y relaciones ilustran estas páginas de manera completamente persuasiva. 735 páginas, encuad., 40 F.

